

El Fortim de San Feliu de Guixols es una estación básica en nuestra Costa Brava

Sr. Director de ANCORA
San Feliu de Guixols

Mi distinguido señor: Hemos leído con sumo interés el artículo aparecido en este semanario de su acertada dirección del día 31 del pasado Julio titulado «Atención al Fortim», firmado por el Sr. Luis Esteva.

Es realmente conmovedor ver que en ciudades de cierta categoría cultural haya personas que se interesan para el conocimiento de la arqueología, y más cuanto todavía, en un centro como San Feliu que ya tuvo en años anteriores una tradición en este aspecto, la cual — desgraciadamente — había permanecido en letargo durante un espacio de años.

Efectivamente, a principios de siglo, se descubrió fortuitamente el poblado de la punta del Fortim o dels Guixols, fué entonces cuando un archivero destinado a Gerona, Don Eduardo González Hurtebise, que a la sazón vereneaba en S. Feliu, quien cuidó de la excavación de una parte del poblado. El interés que por aquella época manifestó el Ayuntamiento de San Feliu de Guixols, fué bien manifestado por el hecho de que se recurrió inclusive a obtener una ayuda pecuniaria del entonces Rey de España, D. Alfonso XIII, aparte de los medios económicos que aportaron la Corporación guixolense y la Diputación de Gerona, como queda bien patente por los trabajos que se dieron a la publicidad con pos-

terioridad a la realización de las exploraciones.

No cabe la menor duda de que el hecho fué sorprendente para la ciudad, y bien acogido en una época tan incipiente en que los estudios de esta clase estaban todavía por hacer.

Hoy por el contrario vemos que la zona no explorada del Fortim corre un grave peligro ante el problema de las urbanizaciones, tema éste que si bien por una parte se hace necesario y a veces imprescindible habida cuenta de la expansión de las ciudades modernas, constituye sin embargo un mal endémico para la arqueología, cuando se trata de terrenos afectados por yacimientos. Es necesario por tanto aunar las dos conveniencias y estudiar previamente el yacimiento, cuando está afectado por una urbanización ulterior. Es ahora precisamente el momento de hacerlo, otro día sería tarde y además imposible.

Hace algunos años que nos habíamos propuesto esclarecer los problemas que el poblado del Fortim plantea, ya que cuando se hizo la excavación, lo precario de los conocimientos que sobre el tema se poseían, impidieron tener un conocimiento exacto del yacimiento; pero las circunstancias nunca se han manifestado propicias por falta de tiempo y de dinero, y la excavación no se ha realizado todavía.

Ahora resultaría inconcebible que una ciudad culta como San Feliu, una de las más distingui-

das de la Costa Brava, no lo hiciera, y precisamente en unos momentos en que se habla de hacer un Museo Municipal, de recuperar unas anforas para completar las colecciones del mismo, de investigar y estudiar los orígenes de un país tan precioso, tan interesante para la protohistoria de la comarca. Una ciudad que tiene su Instituto de Estudios Guixolenses, que tiene un turismo en auge y que tiene medios para hacerlo.

No dudamos que por parte de las autoridades a quien corresponda, se pondrá el máximo de interés en hallar una solución factible y salvar los restos que el subsuelo del Fortim pueda todavía contener. La tierra guarda siempre recelosa sus vestigios, en espera de la piqueta del arqueólogo.

El Fortim de San Feliu de Guixols es una estación arqueológica básica en nuestra Costa Brava, es interesante para confirmar la afinidad etnológica entre las tribus de indigetas y laietanos. Es interesante para esclarecer el problema de los silos abiertos en la roca natural, los cuales en su día fueron interpretados como sepulturas, contra lo que hoy se cree. Interesa además para el estudio de los restos de cerámica indígena que pueda aportar, además de otros elementos que pueden aparecer, en relación con los hallazgos que han proporcionado otros poblados del país, como Castell (Palamós), Ullastret, La Creueta, St. Julián de Ramis;

GRACIAS POR LAS ENMIENDAS

Sr. Director:

Deseo dar las gracias al Sr. X por haber puntualizado los errores de información aparecidos en el artículo «Rodando sobre Francia». Es conveniente que ello se haga siempre, con el fin de no desorientar al público.

Los apartados 2°. 7°. 8°. 9°, están muy acertados. Es decir, aquellos referidos a la más fría información. No así los otros, que el Sr. X toma en un sentido las más veces literal, sin margen para el entrelíneo.

Punto 1°.— Sigo afirmando que el ciclismo es el deporte principal en Francia *todavía*, y que por ello lo calificaba nacional. La natación, en la que los franceses van a la delantera en Europa, aún no lo ha desbancado. Y la zancadilla en todos los terrenos, aun cuando no figure en la tabla olímpica, lo es de los españoles, y esto nos llevaría lejos.

Punto 3°.— Nuestras carreteras no pueden competir hoy por hoy con las de Francia y otros países. Los más grandes ases no vendrán por ahora a correr una Vuelta a España precisamente por aquella causa. Caminos vecinales y no otra cosa tenemos en la mayoría de los casos si queremos hacer un trazado algo completo.

Punto 4°.— Los franceses no tenían en su equipo a ningún gran campeón, en efecto. Ni de la talla de Coppi, ni de la talla de Ruiz, ni tan

siquiera del curtido Bartali. Naturalmente que pusieron los mejores hombres en el equipo: pero no eran grandes campeones, de la talla requerida, y si uno hubiese habido, lo habrían elegido capitán y terminado así las discusiones para el liderato.

Punto 5°.— No es costumbre de Rik van Steembergen abandonar las pruebas, sea o no un pistard. Sus grandes condiciones de sprinter habrían animado extraordinariamente las primeras etapas. Eso quería decir y nada más.

Punto 6°.— Sin discusión, ha sido la mejor Vuelta a Francia hecha por los españoles, dejando aparte la clasificación por equipos. Lo que de bello tiene ese triunfo lo tiene por calculado y técnico. porque demuestra la existencia de cerebros.

10°.— La rivalidad latina iba por Francia, Italia y España. Especialmente estas dos últimas. Donde hay hermandad de raza y cultura puede haber más encendida rivalidad. Tampoco quería decir más que eso.

Sería de desear que un señor como X, bien documentado de fichas y publicaciones, comentara en estas páginas la próxima Vuelta a Cataluña, y nos gustaría, sinceramente, que lo hiciese. Gracias, Sr. Director, y mande a s. s. s.

ULISES

7 DIAS

Más sobre el lenguaje de la buena sociedad

He tenido ocasión de volver a escuchar durante unos días el lenguaje de parte de nuestros altos grupos sociales y me he acordado del artículo de Pla aparecido en su sección de «Destino» hará un mes. Efectivamente, el lenguaje de un amplio sector de esa buena sociedad es algo que aturulla y confunde. A alguien le indigna. No, es más bien risible. Y es la culminación de una serie de grandes errores que nuestra alta sociedad viene perpetrando desde 1.700 aproximadamente.

En las escuelas se estudia el castellano bastante mal. En los institutos se prolonga su estudio. Las diferencias de pronunciación regionales—Galicia y Andalucía en los extremos—encuentran su culminación en Cataluña, país bilingüe en el que la lengua propia tiene todavía un extraordinario vigor. La consecuencia de este último hecho es que nadie sale de las escuelas con un conocimiento discreto de la lengua imperial. ¿Qué ocurre entonces? Nadie se cuida de perfeccionarla. Un profesor que se instalara para enseñar el español fonéticamente y morfológicamente correcto se moriría de hambre. Como todo el mundo lo entiende y lo chapurrea, ya basta, al parecer. Además, la alta sociedad tiene ocasión de hacer mucha práctica, porque lo ha establecido como lengua de relación entre sus grupos, y aun en algunas familias en la intimidad.

Pero, se preguntaba Pla. ¿Es realmente el castellano, lo que habla esa sociedad? Aquí entra la parte cómica: porque las barbaridades que se llegan a decir en tales grupos, bordean lo atroz. Es una perpetua prórroga de la célebre obra de Rusiñol. Lo más frecuente es que, en el seno de una familia, haya comenzado la moda con los padres, los de media edad. Luego, como éstos se dirigen a los niños en castellano, los abuelos han tenido que imitarles. Y si el castellano de los padres está falto de gracia y muy pobre de vocabulario, el de los abuelos es idéntico al que Llanas puso en boca del transportista de «Don Gonzalo, etc.». Los niños entre la mamá, la abuela y la criada de Tamarite de Litera andan aviados.

Segunda parte: de vez en cuando esa sociedad descende a hablar su primitivo lenguaje. ¿Qué hace entonces? Le da un tono postizo, cierna las vocales tónicas y las finales, al principio por afectación, luego inevitablemente. Este lenguaje es la degeneración más corriente del catalán, y concuerda en lo fonético casi exactamente con el «català xava» tan extendido ahora en Barcelona. Parte de esos fenómenos fonéticos ya fueron estudiados y señalados hace más de treinta años, pero ahora su aparición se multiplica. La gente de la buena sociedad dice «rossa» por «rosa», no distingue las consonantes sonoras de las sordas, y lo propio hace el «xava», aunque éste, seguramente por convivencia con elementos étnicos surorientales, da a sus finales y a la música de la frase, cadencias meridionales.

¡Qué curiosos caminos tiene la evolución lingüística! Manes del profesor Galantel! Vea como la sociedad elevada coincide con la baja sociedad—términos usados aquí sin matiz casticista—en lo más evidente de su proyección: el lenguaje.

Y vean como nuestra casquivana sociedad, hoy tan lejos del mecenazgo como del buen ejemplo, se ve condenada a no poder hablar bien ni el castellano ni el catalán.

J. V. A.

en curso de excavación por la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas.

Queda de Vd. agradecido y affmo. s. s.

M. Oliva Prat

Conservador del Museo Arqueológico. Ayudante de la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas.

Carta abierta a Gers Undari

Distinguido señor:

Acabo de recibir su atentísima carta que agradezco profundamente.

Sería para mí un grato placer poder hablar con V. de las cosas que a ambos interesan. ¿Por qué no me da su nombre y dirección? De vez en cuando hago un viaje a esa y aprovecharía gustoso unos momentos para ir a saludarle. Sus opiniones sobre los megalitos me interesan de una manera especial.

Entretanto, reciba, distinguido Señor, las muestras de mi consideración más distinguida.

Luis ESTEVA